

dote nos tilda de FANÁTICOS, porque no nos avergonzamos de mostrar en Cristóbal Colon la accion de la Providencia. Y este sacerdote es catedrático. Y este catedrático es canónigo. Mas este canónigo es positivista en materia de historia. Su mirada no va más allá de las palabras. Se atiene á la letra seca y estéril. Olvidando la leccion del Apóstol, opone la letra que mata (1) al espíritu que ilustra y anima. Só pretexto de sostener los derechos de la crítica, no sostiene sino las rebeldes aspiraciones de su individualidad.

Tenemos á la vista, escrito de su propio puño, el único objeto de su folleto. Poco le importa la beatificacion de Cristóbal Colon. No tiene ningun motivo para oponerse á ella. Es evidente que la única sinrazon de Colon consiste en haber tenido por historiador á un frances, y la falta de este frances consiste en haber escrito la primera historia completa que se ha hecho del héroe, miéntras que habia en Génova un compendio de una obra protestante, que lleva la firma de Sanguineti.

Esta confesion resulta claramente de su carta dirigida el dia 27 de enero de 1876 á don Isidoro Marchini, el sabio director del periódico *les Conversations de la Jeunesse*. En ella se da á si propio aplausos por su intriga, y lanza un grito de triunfo. Se envanece de haber hecho que fuera rechazada la causa de Cristóbal Colon (siendo asi que todavia no se ha presentado), y dice orgullosamente: «Con un soplo he deshecho esa burbuja de jabon.» ¡Qué alegría para él! Más adelante exclama: «Digo sólamente que la piedra está en el pozo, ahora corresponde á esos caballeros el sacarla (2).»

Y añade:

«Mi empresa (entiéndase de una vez) es probar que el señor Conde Roselly es un charlatan (3)..... Esos pobres franceses que tan fácilmente se exaltan, han tomado por lo serio cada afirmacion y se han entusiasmado. Les compadezco, ya por su carácter, ya porque no estaban obligados á conocer á fondo la historia de un extranjero. Pero no compadezco á los Prelados que han querido tomar una parte activa en el asunto. No debían engolfarse en ese mar, sin haber medido su fondo... Es una vergüenza para los genoveses el haberse dejado guiar, como *servum pecus* de ese vanidoso (4) Parisiencillo, y haberse dejado imponer de sus afirmaciones.

(1) Littera enim occidit: spiritus autem vivificat.

(2) «Io con un soffio ho fatto soanire quella bolla di sapone... dico solo che la pietra é nel pozzo, e che ora tocca a loro ad estrarla.»

(3) «Il mio assunto (l'intendano una volta) é di provare che il signor conte Roselly é un ciarlatano.»

(4) «Non compatisco quei Prelati che vollero prendere una parte attiva in questa faccenda... E vergogna per Genovesi essere andati come *servum pecus* dietro a quel vanitoso Pariginello, di essersene lasciati imporre dalle sue guasconate.»

Para esos caballeros es un ídolo elevado sobre su pedestal, ante el cual se presentan reverentes, incensándole cada uno á su vez.»

«En resumen: su sistema es un conjunto de contradicciones y plagios. La vanidad le empujó, la ligereza le guió, los aplausos le hincharon, las contradicciones le trocaron en bestia (1). Temo que acabe por ser verdadero loco...» Despues de habernos tratado *de arrogante é intrigante*, dice el canónigo Ángel Sanguineti: «Miéntras la Iglesia no haya anulado la historia, yo continuaré teniendo el derecho de proclamar charlatan, fanático, impostor, al ilustrísimo señor Conde; y á esos caballeros... muñecos (2).»

Está visto: el interes de la verdad histórica, del que se hacia tanta ostentacion, no era aqui más que un disfraz, y servía simplemente para ocultar la satisfaccion del amor propio ofendido. Sin embargo, la mayor parte de los eclesiásticos genoveses fueron victimas inconscientes del celo del señor canónigo.

El *Giornale Ligistico*, inspirado por él, nos acusa de sustituir el sentimiento á la realidad de los hechos. Diez y nueve años há que el calumniador de Colon decia poco más ó ménos esto mismo. Respondióle entónces la *Civiltà Cattolica* que, al pié de cada página, se encontraba, en nuestra historia, la cita de los textos ó la indicacion de los autores y de los documentos que nos servían de apoyo, y que en resumen nuestra obra «era un buen servicio prestado á la religion y á la Italia (3).»

Actualmente, la cuestion de canonizacion no es más que otro pretexto para la misma animosidad. Nadie ignora que ni los artículos de periódicos, ni las discusiones académicas, ni las influencias exteriores, no pesarán jamas en las decisiones de la Sagrada Congregacion de Ritos. Por consiguiente, el señor canónigo Ángel Sanguineti no ignora la inutilidad de sus diatribas respecto al particular. Pero al reiterar su calumnia contra Colon, se lisonjea de detener el curso de las simpatias que se manifiestan á favor de su causa; y de hacer fracasar las esperanzas que nuestros amigos habian concebido respecto á ese nuevo triunfo del Catolicismo.

Quizas quede fallida su esperanza.

Hoy por hoy no es nuestro principal objetivo la causa de Cristóbal Colon. Hablamos únicamente en favor de la honra de su nombre, de los derechos de la verdad, de la integridad de la historia.

Para nosotros es sólo muy secundaria la cuestion de la legitimidad ó de la ilegitimidad de Fernando. Colon habria podido caer en una tentacion, tener una momentánea flaqueza, pero expiarla luégo por la penitencia y el arrepentimiento,

(1) «Le contraddizioni lo fecero dare in bestia. Temo che dia in aperta e vera pazzia.»

(2) «Ma intendiamo ci bene, finché la Chiesa non avrà annullato la storia, io continuero ad avere il diritto di proclamare ciarlatano, fanatico, impostore l' illustrissimo signor conte, e loro signori... bambocci.»

(3) La *Civiltà Cattolica*, terza seria, 20 febbrajo 1858.

durante los siete años de padecimientos y tribulaciones que precedieron á su empresa. Su constante calumniador se ve precisado á confesar que esa caída no sería un obstáculo para su canonización. «¡Cuántos santos, dice, veneramos en los altares que hicieron peor que él, y que luégo borraron su pecado con la penitencia (1)!» no rechazamos, pues, esta calumnia, ni vamos á demostrar su falta de fundamento bajo el punto de vista de la agiografía, sino sólomente en interés de lo verdadero.

No permitiremos que en nombre de la crítica histórica vengan, los que son tan incapaces de comprender los grandes aspectos de la historia como de describirlos, á imponer con tono decisivo á los crédulos sus afirmaciones erróneas, y sustituir impunemente textos truncados de los textos al espíritu de su conjunto y al significado de los hechos. No toleraremos que la medianía rebaje á su nivel la idea que Italia debe formarse del hombre que tuvo la honra de dar al mundo.

Séase bien:

Nosotros venimos á defender mucho ménos la causa de Cristóbal Colon, que la de la historia. Hay aquí la lucha del espíritu contra la letra; el antagonismo de la grandeza cristiana y de la pequeñez bibliográfica; el eterno combate de la verdad contra la mentira. Á pesar nuestro, nos veremos obligados á entrar en minuciosos detalles acerca de esta cuestión, que, á primera vista, parece muy sencilla. Pero no siempre es uno dueño del asunto. Cuando el ateo Proudhon, que habia dicho «¡Dios es el mal!» escribió «La propiedad es el robo,» para refutar esta sola *línea*, el gran historiador del *Consulado y del Imperio* se vió forzado á escribir todo un tomo.

Hoy, para pulverizar la acusación de «union ilegítima,» formulada desde Génova contra la moralidad de Cristóbal Colon, nos veremos probablemente obligados á borrar muchas más páginas de lo que desearia el hastío que sentimos por los calumniadores.

(1) «Quanti santi veneriano sugli altari che hanno fatto peggio di lui, ed hanno espiato colla penitenza i loro falli.»—*Giornale degli Studiosi*, 2.º semestre, pág. 217, año 1869.

## CAPÍTULO II.

LA CALUMNIA PERSIGUE CONSTANTEMENTE AL DESCUBRIDOR DEL NUEVO MUNDO EN TODA SU CARRERA.—INDIFERENCIA SECULAR DE LOS GENOVESES RESPECTO Á CRISTÓBAL COLON.—GÉNOVA, FOCO DE LA CALUMNIA.—ECLESIÁSTICOS GENOVESES DETRACTORES PRIVILEGIADOS DE SU INMORTAL COMPATRIOTA.—NUEVO REFUERZO EN FAVOR DE LOS CALUMNIADORES GENOVESES.—BIBLIOGRAFOS PROTESTANTES Y VOLTERIANOS ENEMIGOS DE LAS VIRTUDES DE CRISTÓBAL COLON.

### § I.

La Providencia quiso que el más grande acontecimiento del Globo, el descubrimiento del Nuevo Mundo, fuese realizado por un Santo; y que despues de tres siglos de olvido ó de error, bajo el Pontificado del primer Papa que cruzó el Atlántico, fuera ensalzado por fin á la vista de las naciones cristianas, el verdadero carácter del hombre elegido para llevar á cabo la más vasta obra del ingenio humano.

Pero como la rehabilitación histórica, mandada por el inmortal Pio IX, venia á ser implícitamente la glorificación del Catolicismo, pareció insoportable al orgullo de la libertad del pensamiento, á los enemigos de la Iglesia, á los que no quieren que Dios tenga el derecho de mezclarse en las cosas de este mundo. Por esto han resucitado contra el agente visible de la Providencia, una miserable calumnia que yacia sin vida por el suelo desde su cuna, y se esfuerzan en crearle adeptos, adornándola con la falsa apariencia de erudición.

Aunque nuestra historia de Cristóbal Colon desmintió incidentalmente esta culpable aserción, la terquedad de sus propagadores nos obliga hoy á tratarla otra vez; y tanto más cuanto que, no há mucho, la más eminente publicación del universo cristiano, la *Civiltà Cattolica* reiteró la intimación que nos hizo la incisiva y sabia pluma del Reverendísimo sacerdote Julio Morel, consultor de la Sagrada Congregación del Index, para que en nuestra cualidad de historiador de Cristóbal Colon, nos presentáramos á disculpar al Revelador del Globo de la acusación tan generalmente propagada contra su moralidad.